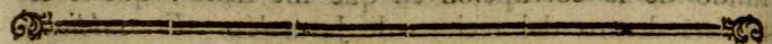


fuendo de la corrupcion en que me halla. que si es-



SERMON

PARA EL JUEVES

DE LA SEGUNDA SEMANA

DE QUARESMA.
EL RICO AVARIENTO.

Crucior in hac flamma.

Estoy atormentado en este fuego. *Luca 16.*

v. 24.

QUáles son, Católicos, los terribles delitos que sepultaron á este infeliz en aquel abismo de tormentos, y que avivan el fuego vengador que le consume? ¿Fue acaso profanador de su propio cuerpo? ¿Bañó sus manos en la sangre inocente? ¿Hizo de la viuda y del huérfano presa de sus injusticias? ¿O fue un hombre sin fe, sin rectitud, sin conciencia, ó un monstruo de iniquidad?

Oídlo, Señores, los que estais persuadidos á que una vida sosegada y pacífica, en la que nada se concede á las pasiones estremadas, pero que tampoco se niega cosa alguna al amor propio, es una vida Chris-

tiana, y que todo el Evangelio consiste en no obrar mal; este réprobo que hoy sale del abismo; para instruirnos era rico, dice Jesu-Christo; estaba vestido de purpura y de finísimo lino; comia con esplendéz; pero no atendia, como era razon que atendiese, á las necesidades de Lazaro que perecía de hambre á la puerta de su casa: Estos son todos sus delitos. Sería cosa inútil el buscar otros en la disolucion de sus costumbres, pues no se le reprehende de más. Habia adquirido grandes riquezas, y disfrutaba sus comodidades. Abrahám no expone otro motivo de su condenacion; y sería temeridad en nosotros el atribuirle desordenes que no refiere su historia, y de los que parece le dá por libre Jesu-Christo con su silencio; y tambien nos opondriamos en esto al intento del Salvador, trastornando el sentido y espíritu de esta historia, y destruyendo todo el fruto que el mismo Señor intenta sacar de ella.

Y á la verdad, ¿qué necesidad habia, Católicos, de que Jesu-Christo nos abriese el abismo para que viesemos los tormentos de un lascivo, de un sacrilego, ó de un público pecador? Bien sabido es que los fornicarios, los impíos, y los ladrones no han de tener parte en su reyno; toda la Escritura es una continua prediccion de las desgracias que les están preparadas; y si hoy abre á nuestra vista el seno del Infierno, es para manifestarnos un réprobo que no esperabamos, y cuyo mayor pecado fue el no tener virtudes; para enseñarnos que la vida mundana por sí sola, sin pasar mas adelante, y sin caer en mayores excesos, es una vida culpable en su presencia, y digna del Infierno y de sus llamas.

Este es el espíritu y el fin de la historia que nos refiere hoy Jesu-Christo, y á esta verdad, acaso la mas importante que puede tratarse en la Moral

Q 2

Chris-

Christiana; quiero reducir con piadosas reflexiones toda la serie de nuestro Evangelio. En la pintura que nos hace Jesu Christo del Rico Avariento vereis el retrato de una vida ociosa y mundana, que no está acompañada de vicios ni virtudes; en la historia de su suplicio vereis su condenacion, y deplorable suerte; esto es, vereis explicada y condenada la inocencia del mundo. Este es todo el asunto de este discurso. Imploremos, &c. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

POco importa para nuestra instruccion, Católicos, el averiguar si Jesu-Christo quiso contarnos aqui una historia verdadera, o sucedida en Jerusalén; ó si segun su costumbre, quiso solamente ocultar con parabras la verdad de su Doctrina: Que se nos represente este Señor como un Pastor amoroso que corre apresurado por medio de los montes en busca de una oveja perdida, lleno de gozo por haberla hallado, y poniendola sobre sus hombros; ó que efectivamente vaya á Samaria en busca de una pecadora, para sacarla de sus desordenes; no despierta menos la conciencia del pecador la parábola que la historia; y así que la condenacion del desgraciado Rico del Evangelio sea un hecho verdadero, ó figurado, no es menos cierta la verdad que con él se intenta probar, ni son menos legitimos los motivos de nuestro temor.

Habia, pues, en Jerusalén, dice Jesu-Christo, un Hombre Rico. *Homo quidam erat dives.* (a) Este parece que era su primer delito: Nació feliz. *Erat dives.* Nada añadé Jesu-Christo á esta circunstancia que

(a) *Luc. 16. v. 46.*

la haga odiosa: no nos dice que siendo de baxo nacimiento, descendiente de alguna familia obscura, y habiendo salido de alguna de las mas pequeñas ciudades de Judá, viniese á Jerusalén pobre y necesitado de todo, y que con los mas baxos ministerios, con los mas viles tráficos, por los mas ignorados y siempre sospechosos caminos, llegase á aquella abundancia y prosperidad con que despues se dexó ver en el mundo, ni que gozase con insolencia de unos bienes que hubiese adquirido indignamente: Este no era otro Zaquéo, que hubiese levantado su monstruosa fortuna á costa de la pública miseria, que hubiese cobrado para sí los tributos debidos al Cesar, y que despues á costa de dinero hubiese comprado su nobleza, y ensalzado su baxo nacimiento con el resplandor de las Dignidades y distincion de los titulos; tampoco hay motivo para sospechar que hubiese nacido de un Padre avaro y ladron, y que hubiese recogido una sucesion de iniquidad: El silencio de Jesu-Christo le justifica en todos estos puntos. *Erat dives.* Gozaba tranquilamente del Patrimonio de sus padres, libre de ambicion, esento de cuidados, lleno de placeres y tranquilidad en su casa. ¿Hay entre vosotros, Católicos, alguno que posea sus riquezas con más inocentes circunstancias? No obstante, ved el primer grado de su reprobacion: era rico, *erat dives.*

En segundo lugar, estaba vestido de purpura y finisimo lino: *Induebatur purpura, & byssa.* Es verdad que la purpura era una tela preciosa; pero no dice el Evangelio que en esto excediese los limites que las costumbres de aquel tiempo señalaban á su clase y nacimiento: No nos dice que no alcanzando sus bienes á sus profusiones perjudicase con su vanidad y gastos excesivos al mercader y al oficial; ni finalmente, como dice el Profeta, que su soberbia y ostentacion excediesen

sus fuerzas: *Supervia ejus, & arrogantia ejus... plusquam fortitudo ejus.* (a) Aun no se conocian en su siglo los desordenes, que son tan comunes en el nuestro, en el que el luxo confunde todos los estados, en el que un poco de prosperidad es motivo de que el simple ciudadano dispute con los Principes del pueblo; en el que al paso que las calamidades públicas aumentan las murmuraciones, parece aumentan también la profusión; en el que no se conocen ni los hombres por su nombre, ni las mugeres por su rostro, y en el que se tiene por modestia el no exceder los limites que ha establecido el luxo, y el conformarse con el exceso y locura de la costumbre; á este Rico desgraciado no se le reprehende de que tuviese fines pecaminosos en el cuidado de su adorno; ni de que le faltase aquella rectitud de intencion que tanto alegan las mugeres del mundo para justificar la indecencia y artificio de sus adornos: En una palabra, este Rico vestía soberbiamente, gustaba del esplendor y de la magnificencia; en la Synagoga, donde el culto aun era sensible y material, donde se juzgaba que solamente la magnificencia del Templo, y el aparato de los Sacrificios honraban al Señor, donde toda la magestad consistia en el exterior esplendor de las ceremonias, donde aun el mismo Dios solamente se manifestaba baxo de symbolos de grandeza y de gloria, parece que era mas digno de perdon este exceso, que en el Evangelio, donde Jesu-Christo pobre y abatido, á un mismo tiempo ha impuesto obligacion, y dá exemplo de modestia y sencillez á todos los fieles.

En tercer lugar; comia esplendidamente: *Epulabatur quotidie splendide.* Pero la Ley de Moysés sola-

mente

(a) *Psalm. 16. v. 6.*

mente prohibia los excesos, y no mandaba aquel riguroso cuidado con los sentidos que nos ha impuesto despues la Ley del Evangelio. Entre las promesas hechas á los hijos de Abraham se contenian leche y miel, y asi parece, que tenían algun derecho á gozar de una abundancia, que se les proponia como recompensa de su fidelidad. Por otra parte, se le acusa de que comia esplendidamente, pero no se le arguye de que usase de las comidas prohibidas por la Ley, ni de que faltase á la observancia de los ayunos ni de las abstinencias que en ella se mandaban: No se valía del pretexto de su nacimiento, de sus riquezas, y de su regalo para escusarse de aquellas rigurosas leyes. Observaba fielmente las tradiciones de sus Padres, y asi distinguia los tiempos y los dias; y aunque vivia entre delicias, sabía quando era necesario afligirse con su pueblo, y á lo menos expiaba de algun modo los quotidianos deleytes de su mesa con las observancias de la Ley.

Es verdad que todos los dias comia con abundancia *quotidie*, pero sus rentas alcanzaban á mantener aquellos gastos: No solo era abundante la comida, sino tambien suntuosa; *splendide*: pero no dice el Evangelio que en su mesa hubiese excesos ni desordenes, que asistiesen á ella los impíos y libertinos, ni que se sazonasen las viandas con conversaciones impuras; tampoco dice que desde la mesa se iba al espectáculo profano para pasar el tiempo, y descansar de las fatigas del banquete; que estuviese poseído del furor del juego, y que fuese este su ocupacion regular, y arriesgase á una sola suerte la fortuna de sus hijos, y el Patrimonio de sus mayores; ni finalmente, que ocupase lo restante del dia en concurrencias peligrosas, y en incentivos de las pasiones; tampoco se le reprehende de culpa alguna en orden á dá fé y religion de sus Padres; no se preciaba de incrédulo, ni hacía gala de proponer dudas escanda-

dalos en orden á las maravillas que antiguamente habia Dios obrado en favor de su pueblo, ni de sus apariciones á los Patriarcas; no tenia la comun creencia por preocupacion vulgar; no inferia de la supersticion de los Phariseos y de los errores de los Saduceos, y de las disputas y oposicion de las dos Sectas que dividian la Synagoga, que no eran ciertas sus leyes y su culto, y que la religion era una invencion puramente humana; ofrecia los sacrificios que estaban señalados, y practicaba las abluciones de la Ley; en una palabra, el Evangelio no le llama amo cruel, amigo pérfido, enemigo irreconciliable, esposo infiel, hombre soberbio, injusto, destéal; no se valia de sus riquezas para corromper la inocencia; no violaba el lecho de su proximo; no envidiaba, ni murmuraba de la prosperidad y reputacion ajena; segun el modo con que nos le pinta el Evangelio era un hombre que comia esplendidamente, que hacia mucho gasto en Jerusalén, que vivia con tranquilidad y alegría, pero sin faltar á lo esencial de la rectitud, siendo de unas costumbres arregladas, viviendo una vida irreprehensible, y segun quiere el mundo que vivan los que tienen conveniencias, que admitia á su mesa á los ciudadanos y extrangeros; finalmente, uno de aquellos hombres á quienes alaba el siglo, á quienes exalta la voz pública, á quienes propone por modelos, y á los que la misma piedad no se atreveria á condenar. ^{hab sup} Ahora bien, Católicos, os parece demasiado culpable como os le acabo de pintar, que es como en la realidad era; y si alguno hubiera dicho antes de Jesu Christo que este camino guia á la perdicion, y que este hombre merecia el Infierno, ¿no habierais reclamado contra la dureza é indiscrecion de su zelo? No habierais dicho con indignacion, como en otro tiempo todo el exercito de Israel, quando condenó Saúl á su hijo Jonathás, ¿pues en qué ha pecado? ¿Es posible que ha de morir

por

por haber probado un poco de miel? *Ergo ne Jonathas morietur?* (a) Las preocupaciones de la niñez han formado en vosotros una falsa idea de este rico, pero veamos la verdad del hecho; no añadais cosa alguna á lo que dice el Evangelio: *hiera rico, vestía magníficamente, y comía con regalo.* ¿Qué excesos hallais en esto? Si yo he de juzgar por vuestras costumbres y por vuestras máximas, no solamente no le halló tan culpable, sino que me parece virtuoso; y segun la depravacion que hoy se ve en el mundo, si yo hubiera de hablar como un sabio mundano, os le propondria como modelo á quien debierais seguir. ¿Qué es lo que continuamente decís de los que se parecen á él? Fulano vive con honra, come sus rentas con estimacion, su mesa es abundante y bien servida; en lo demás es hombre de bien, amigo fiel, y tiene aquella rectitud de costumbres en que consiste la verdadera religion, y la sólida virtud. No os contentais con alabarle, sino que haceis, ó Dios mio, unas comparaciones que son injurias á la piedad de vuestros siervos; decís que de este modo es como se debe vivir en el mundo, y no como N. y N. á quienes la devocion ha trastornado el entendimiento, y desacreditan la verdadera virtud con ridiculas extravagancias, y con indiscretas singularidades. Este es el mundo, Católicos, y lo que mas me hace temblar es que el único reprobo que Jesu Christo nos presenta en su Evangelio, acaso seria hoy entre nosotros el mas justo. Pero me opondreis la dureza que usó con Lazaro, y direis que á lo menos en esto no os pareceis á él. A este motivo que tenéis de confianza os respondo desde luego con San Pablo, que en vano repartireis todos

(a) 1. Reg. 14. v. 44.
Tom. IV.

dos vuestros bienes con los pobres; si no teneis en el corazón aquella caridad que lo cree todo, que todo lo espera, que todo lo sufre, y que todo lo perdona; que no es vana, envidiosa, interesada, ni sensual; si la abundancia de vuestras liberalidades no se sostiene con la santidad de vuestras costumbres, nada hacéis, y nada sois en la presencia de Dios: *Nihil sum.* (a) La limosna ayuda á expiar los pecados, supuesto el arrepentimiento, pero no nos justifica mientras no nos arrepentimos. Esta es una de nuestras obligaciones, pero no es la única, y aunque el faltar á ella sea hacerse culpable de todas las demás, el cumplir con ella no es observar toda la ley.

Pero por otra parte, veamos cuál es en este asunto el delito de nuestro Rico Avariento, y acaso os hallareis mas culpados que él. Había un continuo Jesu-Christo, un pobre llamado Lázaro, cubierto de llagas, echado á la puerta de este rico, que se contentaría con coger las migas que caían de su mesa; pero nadie quería darselas. (b) Confieso que en este modo de proceder había un género de crueldad que se opone á todos los sentimientos de humanidad. El espectáculo de un gloton sentado á una mesa cubierta de manjares exquisitos, é insensible á los trabajos de un infeliz que se pone en su presencia, cubierto de llagas, y reducido á desear las migajas para remediar el hambre que le consume, forma desde luego una oposición monstruosa, y basta una virtud mundana para indignarse de esta barbaridad. Pero atended á todas las circunstancias, y vereis que no tanto quiso Jesu-Christo representarnos á este rico como un monstruo de inhumanidad, quanto como un hombre perezoso, entregado á sus placeres, y sin atender á las miserias de Lázaro; vereis que el hacer mencion de este

(a) 1. Cor. 13. v. 2.

(b) Luc. 16. v. 20. 21.

pobre en la historia, no es mas que como un incidente, y que el asunto principal de ella es la vida regalada y sensual del rico.

Primeramente: Lázaro era un público mendigo, mendicus; pero por lo comun no se hace tanto caso de estos públicos mendigos, porque tienen á toda la ciudad por testigo y recurso en su miseria, y suele haber motivo para creer que sus continuas importunidades son puro artificio, y que sus clamores y miserias mas son efecto del ocio, que de verdadera necesidad: En una palabra, nuestro Rico podia valerse para con Lázaro de los mismos pretextos de que os valéis vosotros todos los días para depreciar á estos pobres vagos; Puede ser que otras necesidades secretas, y otras obras de misericordia que lisongeasen mas su vanidad, le hallasen mas misericordioso y compasivo.

En segundo lugar: Es verdad que Lázaro, cubierto de llagas, estaba sentado á la puerta de este rico: *Ulcerebus plenus, jacebat ante januam divitis.* Sin duda que un objeto tan digno de compasion debiera haberle enternecido; pero á lo menos alguna estimacion merece el que se permitiese á la puerta de su casa, sin echarle de ella, un espectáculo tan horrible á la vista, como Lázaro; que el Rico nunca se quejase ni diese muestras de enfado, estando continuamente viendo este objeto, y que permitiese que este infeliz se hubiese formado asilo de la puerta de su casa. Acaso vosotros, amados oyentes míos, os hubierais dado mucha priesa á socorrerle con una limosna, pero mas hubiera sido por apartar de vuestra vista un objeto tan fastidioso, que por socorrerle á un miembro de Jesu-Christo; tambien puede ser que por escusar á vuestra delicadeza un solo instante de disgusto, no os hubiera parecido vuestro infeliz hermano digno de recibir este beneficio de vuestras propias manos, y que encargaseis á uno de vuestros criados que se iba á

se de vuestra parte, en vez de reconocer entonces de una carne ligada a la imagen de las vergonzosas llagas que presenta vuestra alma á la vista de Dios, y de expiar todos los delitos de vuestra vista, fijandola en un objeto desagradable; y asi puede ser que hubierais sido mas culpables en la presencia de Dios por un exceso de delicadeza, que el réprobo de nuestro Evangelio por su indiferencia y olvido. Finalmente; no quiso darle ni paun las migas que caían de su mesa, pero tampoco se nos dice que Lázaro las pidiese; solamente refiere el Evangelio que las deseaba, *cupiebat*. No se acusa á nuestro Rico de haberselas negado; sino solamente se dice que no habia quien se las diese: *Nemo illi dabat*. No se dice que Lázaro le hablase, que le importunase, que le expulsiese su hambre y sus miserias: Lázaro calla, y dexa hablar en su favor á sus heridas. Esta modestia parecia solicitar con mas viveza la piedad de aquel Rico; pero su clase, su distraccion, y sus deleytes no le daban lugar á reparar en eso: Puede ser que hubiese mandado con tibieza á unos criados infieles que socorriesen á este mendigo, porque á esto vemos reducida todos los dias la piedad de sus semejantes: en una palabra, ino nos le representa el Evangelio tan culpable de dureza, como de indiferencia y falta de atención.

Por eso quando Abraham desde lo alto de la Celestial morada le manifiesta el motivo de su condenacion, no le dice, como dirá Jesu Christo algun dia á los réprobos: Lázaro estaba desdudo, no le vestiste; tenia hambre, y no le alimentaste; estaba enfermo, y no le consolaste; sino que solamente le dice: Hijo mio, acuerdate de que en tu vida gozaste de muchos bienes: *Fili recordare quia recepisti bona in vita tua*. Acuerdate de que no tuviste que padecer en la tierra, y no se consiguen de este modo los premios prometidos á mi

posteridad. Tus padres siempre anduvieron vagos, fugitivos y peregrinos en la tierra; nada poseyeron en ella, y ahora gozan en mi seno de la herencia prometida, por la que tanto habian suspirado; tú buscaste tu consuelo en la tierra, y así no perteneces al pueblo de Dios, no eres hijo de las promesas, no te alcanza la bendicion que á mí se me concedió; y tu destino es con los infieles; del lugar de tu peregrinacion hiciste el lugar de tus delicias, aquella injusta felicidad no podia durar; aquí todo muda de semblante; aquí se enjugan las lágrimas de Lázaro, y recibe el consuelo de sus aflicciones; pero tus risas y alegrías se mudan en llanto y crugido de dientes, y tus deleytes instantáneos en tormentos que nunca se acabarán. *Recordare fili, quia recepisti bona in vita tua, Lazarus similiter mala; hic consolatur, tu vero cruciaris*. Este es todo su delito, el haber pasado toda su vida en los deleytes de la abundancia y en el regalo, y este fue el motivo de su condenacion, y sería temeridad en nosotros buscar otras razones mas que las que el espíritu de Dios nos ha dexado señaladas en el Evangelio. Os admirais de esto, Católicos? Acaso ignorais que entre los Christianos es delito el no tener virtudes? Os parece que el Infierno solamente está destinado para los adúlteros, para los fornicarios, para los injustos? Ah! Si un discipulo de Moysés, viviendo baxo su Ley, aun imperfecta y carnal, la que no pedía tan sublimes virtudes, en la que el despego del mundo no era tan riguroso, ni tan severo el uso de los sentidos, se halla reprobado por haber vivido una vida regalada, deliciosa, sin vicios, ni virtudes, un miembro de Jesu Christo crucificado, un hijo de la nueva ley, un discipulo del Evangelio, en el que son tan perfectas las virtudes que se mandan, tan continúa la mortificacion, tan prohibidos los deleytes, tan ne-

cesarios los trabajos, en el que el uso de los sentidos está rodeado de tantos preceptos, y de tan rigurosos consejos, en el que la Cruz es el sello de los que están predestinados; ¿os parece que será tratado mas favorablemente, si nada niega á los sentidos, y si solamente se abstiene, como este Rico, de los excesos enormes, y de los deleytes injustos y vergonzosos.

Pues, Católicos, sabed que es una verdad de eterna salud, que el Christiano no puede ser predestinado si acá en la tierra no se conforma con la imagen de Jesu-Christo; y si sus costumbres no son una expresion de las suyas; si el Padre no halla en vosotros la semejanza de su hijo; si los miembros no se conforman con la cabeza, y estando unidos con ella hacen una monstruosa disonancia, sereis arrojados como una imagen infiel, como una piedra inutil, que no ha sido librada por la mano del Artifice, y que no puede ser colocada en el edificio; como un miembro disforme que no puede ser unido con lo restante del cuerpo.

Ahora os pregunto, Católicos, ¿para parecerse á Jesu Christo basta no ser fornicario, impío, sacrilego, ni injusto? ¿Se contentó Jesu Christo con no hacer mal á nadie, con no sublevar los pueblos, con no negar al Cesar lo que le pertenecía, con no ser glotón, con que sus mismos enemigos no pudiesen arguirle de pecado grave? en una palabra, ¿con no ser Samaritano, y enemigo de la ley? ¿Limitó á esto todas sus virtudes? ¿No fue manso y humilde de corazón? ¿No rogó por sus enemigos? ¿No reprobó al mundo en vez de amarle? ¿Se conformó acaso con el mundo quando vino á corregirle y reprehenderle? ¿No nos dió á entender que la salvacion no era para el mundo, quando dixo que no rogaba por el mundo? *Ego autem pro eis rogo non pro mundo?* ¿No maldixo los deleytes en vez de amarlos? ¿No declaró que el mundo se alegraría, pero que sus discipulos no tendrian parte en sus vanas alegrías, y es-

tarian tristes? ¿Pudo buscar los honores y distinciones humanas el que nunca buscó su gloria, sino la de su Padre, y que se ocultó quando quisieron aclamarle por Rey? ¿Pudo vivir con tranquilidad y descanso el que llevó su Cruz desde el primer instante de su vida mortal, y que consumió su carrera con la consumacion de sus trabajos? Este es vuestro modelo, seais del mundo, ó solitario; cortesano, ó Religioso; consagrado á Dios, ó dividido entre el Señor y los cuidados del matrimonio: si no procurais pareceros á Jesu-Christo estais perdidos.

No obstante con tal que vivais con aquella regularidad que aprueba el mundo, y que no os arguya la conciencia de vicios enormes, nada temeis en orden á vuestra suerte; es tan evidente el que en este estado no padeceis susto alguno en orden á vuestra salvacion, que si os persuadimos á que imiteis el exemplo de los que despues de haber vivido como vosotros han conocido el peligro, y se han retirado de los placeres y distracciones del mundo, dedicandose á la oracion, al retiro, á la mortificacion, y al exercicio de las obras santas, respondeis que es cosa peligrosa el subir tan alto; os parece mayor prudencia el evitar lo que llamais exceso, y nada juzgais tener que mudar en vuestro genero de vida. San Agustin se quejaba antiguamente de que algunos Paganos de su tiempo reusaban el convertirse á la fé, porque hacian una vida arreglada segun el mundo: Quando se les exortaba, dice este Santo Padre, á que abrazasen el Christianismo, respondian que bastaba el vivir bien: *Bene vivere opus est.* ¿Qué podrá mandarme Jesu-Christo á quien me predicais? *Quid mihi precepturus est Christus?* ¿Que haga una vida irreprehensible? *Urbene vivam?* Pues ya há mucho tiempo que lo hago así: Yo no hago mal á nadie, no mancho el lecho de mi proximo, no le usurpo sus bienes por caminos injustos: *Jam bene vivo, nullo adulterio con-*

raminor; nullam rapinam facio. ¿Pues qué necesidad tengo de mudar de religion, y abrazar otra nueva? Si mi vida fuera culpable, razon tendriais para persuadirme una ley que regla las costumbres, y prohíbe los excesos, pero estos los evito sin la ley de Jesu-Christo; y así, ¿qué necesidad tengo ya de Jesu-Christo? *Quid mihi necessarius est Christus?*

Este es precisamente, Católicos, el estado de aquellos Christianos sensuales y tibios, de aquellos virtuosos del siglo, de aquellas personas irreprehensibles segun el mundo de quienes voy hablando. Quando los exortamos á una vida mas christiana, mas conforme á las máximas del Evangelio, á los exemplos de los Santos, y de Jesu-Christo; quando les anunciamos que no se puede ser su discípulo sin renunciar al mundo y á sus deleytes, como se lo prometimos en el Sagrado Bautismo, nos responden que importa poco el privarse ó no de ciertos deleytes: el ir á recrearse en un espectáculo, ó hacer esorupulo de esta diversion; el conformarse con las costumbres en orden al gasto, al adorno, y al modo de vivir, ó el afectar singularidad; que lo que importa es vivir bien: *Benè vivere opus est.* El ser buen ciudadano, esposo fiel, amo desinteresado, generoso, justo y sincero; que esto es lo principal, que estas virtudes bastan para salvarse, y que no es necesario lo demás que se añade á la devocion: *Jam benè vivo, quid mihi necessarius est Christus?* (a)

Pero oid lo que el mismo Santo Padre dice en otra parte sobre el mismo asunto. Su conducta es irreprehensible segun el mundo, son hombres honrados, mugeres regulares, reverencian á sus padres, no engañan á sus proximos, son fieles en sus promesas, no cometen injusticias, pero no son Christianos: *Christiani*

(a) S. August. in Joann. 45.

non sunt. ¿Y por qué? Porque los Christianos han crucificado su carne con sus deseos, y vosotros manteneis y alhagais continuamente á estos enemigos domésticos; los Christianos no son de este mundo, y vosotros sois sus esclavos, sus partidarios y Apologistas; los Christianos están siempre gimiendo en lo íntimo de su corazon por los peligros de los sentidos, y por los objetos de vanidad de que están rodeados, y vosotros los amais; los Christianos se hacen una continua violencia, y vosotros vivís en una inaccion, y en una profunda paz con vosotros mismos; los Christianos son peregrinos en la tierra, no se detienen en ella, desprecian quanto encuentran en el camino, y están continuamente suspirando por su patria; y vosotros quisierais poder fabricaros acá en la tierra una ciudad permanente, y eternizaros en este valle de lágrimas y de dolor; los Christianos aprovechan el tiempo, que es corto, y todos sus dias son llenos en la presencia del Señor; y toda vuestra vida no es mas que un gran vacío, y aun la parte mas inocente de ella es la inutilidad; los Christianos miran las riquezas como embarazo, las dignidades como escollo, la grandeza como la altura de un precipicio, las aficciones como gracias, las prosperidades como infortunios, la figura de este mundo como un sueño; ¿mirais vosotros todas estas cosas con los mismos ojos? En una palabra, los Christianos son espirituales, y vosotros sois aun terrestres: *Christiani non sunt.*

¿Ah! si para ser Christianos bastara el no cometer excesos, ¿no tenemos en el Paganismo bastantes hombres prudentes, arreglados, y templados; bastantes mugeres fuertes, de una austera virtud, de un modo de vida heroyco, dedicados á la obligacion por la fama y el honor? ¿Los hombres mas virtuosos de nuestro siglo se parecen en algo á la austeridad de aquellos antiguos modelos? Luego el ser Christianos no consiste en evitar

Tomo IV. S los

los desórdenes, sino en practicar las virtudes Evangélicas; las costumbres irreprehensibles á la vista de los hombres no constituyen al Christiano, sino el espíritu de Jesu-Christo crucificado; tampoco le constituyen las qualidades que admira el mundo, el honor, la providencia, la buena fé, la generosidad, la rectitud, la moderación, la humanidad; sino una fé viva, una conciencia pura, y una caridad no fingida: en la vida con que no se puede merecer el cielo, cómo faltará pecado? La vida que no es digna de un Santo, es indigna de un Christiano. El árbol que no lleva mas que hojas, es herido de maldición, como árbol muerto y sin raíces; y el Evangelio condena á las mismas eternas tinieblas, y á los mismos suplicios al siervo infiel, y al inutil: Y así, despues de haberos manifestado en las costumbres de nuestro Rico réprobo la imagen de una vida sensual y mundana, aunque esenta de culpas y desórdenes, es necesario enseñaros en su castigo qual es su destino, y su fin.

SEGUNDA PARTE.

SUcedió, pues, prosigue Jesu-Christo, que murió este pobre, y fue llevado por los Angeles al seno de Abraham; murió tambien el Rico, y fue sepultado en el infierno. Oh Católicos, qué nuevo orden de destinos! Lázaro muere el primero, porque el Señor se dá prisa á visitar á sus escogidos, y abreviar sus dias con sus trabajos; el Rico sobrevive, porque el Señor se porta muy al contrario con los pecadores, abriéndoles lentamente las puertas de la muerte, para esperarlos mas tiempo á que hagan penitencia; pero finalmente muere el Rico, porque aunque las grandes riquezas nos aficionen á la vida, no nos hacen inmortales: Es sepultado, *sepultus*; circunstancia,

col

que no se nota en la muerte de Lázaro; sin duda que tributaron á su memoria los honores fúnebres, y que la pompa y vanidad se manifestarian hasta en su sepulcro: Ensalzarian con soberbios monumentos su nada y sus cenizas; pero su alma desamparada y precipitada con el peso de sus iniquidades ha penetrado ya hasta lo profundo del eterno abysmo, *sepultus est in inferno*: Lázaro muere, su cuerpo abandonado apenas halla un breve espacio de tierra que le sirva de sepulcro; en su muerte no recibe honor alguno de los hombres, pero su alma gloriosa es llevada en triunfo por todos los Espiritus Celestiales al seno de Abraham: *Factum est autem, ut moreretur mendicus, & portaretur ab Angelis in sinum Abrahamæ*. Muere el Rico, y toda Jerusalén habla de su muerte, alaban sus virtudes, ponderan su magnificencia, sus amigos le lloran, sus parientes, para consolarse en su pérdida, procuran eternizar su memoria con títulos ó inscripciones: ¡ó inútiles cuidados de los hombres! ya ni aun su nombre sabemos, y solamente le conocemos por sus desgracias; solamente sabemos que era Rico, y que fue réprobo: Su tribu, su nacimiento, su familia todo pereció con él; porque los impíos, como dice el Espiritu Santo, perecen como los que nunca han existido, y aunque nacieron, es como si no hubieran nacido: *Perierunt quasi qui non fuerint, & nati sunt, quasi non nati*: (a) Lázaro muere, y aun en Jerusalén se ignora si ha vivido; su muerte es obscura como su vida; el mundo, que no le había conocido, no tiene trabajo en olvidarle; pero su nombre escrito en el libro de la vida ha merecido tambien ser conservado en nuestros santos libros, y resonar en nuestros Christianos púlpitos;

por-

(a) *Eccl. 44. v. 9.*

porque el cuerpo de los justos es sepultado en paz, y su nombre vivirá por todos los siglos. (a) En una palabra, Lázaro muere, y es llevado por los Angeles al seno de Abraham; muere el Rico y es sepultado en el infierno; este es un destino que nunca se mudará: ¡Oh qué necios somos, Católicos! ¿Qué nos importa el que Dios nos coloque en este ó aquel estado, para el rápido instante que hemos de vivir en la tierra? ¿Por qué no hemos de pensar en lo que hemos de ser eternamente? Pero prosigamos la historia de nuestro Evangelio, y examinemos todas las circunstancias del castigo que padece este infeliz en el lugar de los tormentos.

Primeramente, apenas llegó al lugar de su suplicio; dice Jesu-Christo, quando levantó los ojos, y vió á Abraham, y á Lázaro, que descansaba en su seno; *elevans oculos*. Desde luego empieza levantando los ojos; qué sobresalto! es decir, que en toda su vida no los había abierto ni una sola vez para ver el peligro de su estado; es decir, que nunca se le había ocurrido el dudar si el camino por donde iba, tan seguro en la apariencia, y tan aprobado en el mundo, podía guiarle á la perdición: Porque los pecadores declarados, las almas entregadas enteramente á la culpa bien conocen que su vida es vida de reprobacion, y solamente se sosiegan con la esperanza de salir de ella algun dia, y vivir mejor; pero aquellas almas entregadas al ocio, al regalo, y á los deleytes, de quienes hablo, que se abstienen de los excesos y desórdenes, mueren regularmente sin haber sabido que habian vivido delinquentes: El Rico reprobado vé desde lejos á Lázaro en el seno de Abraham, revestido de gloria y de in-

(a) *Ibid. v. 24.*

mortalidad, primera circunstancia de su suplicio. Aquel mendigo cubierto de llagas, á quien en otro tiempo no se habia dignado de mirar, está en el seno de la paz y del refrigerio, al mismo tiempo que él se está consumiendo en las llamas: ¡Oh qué paralelo este! ¡Qué deseos de haberse parecido á él! ¡Qué rabia interior por no serle semejante! Vé al mismo tiempo la grandeza de los bienes que ha perdido, y los irreparables males que se ha preparado. Mira aquella paz, aquella serenidad, aquellas delicias, siempre nuevas, de que goza Lázaro; vuelve á mirarse á sí mismo con desesperacion, y sus desgracias se le presentan todas juntas: Mas le atormenta la imagen que tiene siempre presente de la felicidad de que está privado, que el horror de las penas que padece. El cielo, dice San Juan Chrysóstomo, le abrasa mas que el infierno.

Sí, Católicos, de este modo manifestará Dios el seno de su gloria por toda la eternidad; de este modo abrirá los cielos en presencia de la multitud de réprobos, que su venganza ha precipitado en el abysmo, y allí manifestará á cada condenado el objeto mas propio para mantener su furor y aumentar sus penas.

Acaso vosotros, Católicos que me estais oyendo, levantareis los ojos desde lo profundo de aquel abysmo, como el réprobo de nuestro Evangelio, y por toda la eternidad estareis viendo en el seno de Abraham aquel Padre sabio y piadoso, cuya piedad y fé os habian siempre parecido una simplicidad de entendimiento, y una flaqueza de la edad; os acordareis de las últimas instrucciones con que procuró corregir vuestras perversas inclinaciones quando ya estaba para morir; os acordareis de las señales de amor que os dió, de las súplicas que os hacía en aquella ultima hora para que viviéseis bien; de aquel último instante en que parecia avivarse en vuestro favor su religion y su amor; y vuestras disoluciones, los bienes que habeis disipado,

la ruina de vuestros negocios, y vuestra presente desgracia se os presentarán con sus paternas reprehensiones, y con los exemplos de piedad que os habia dado.

Vosotras, que en un estado de viudéz y desconsuelo, vivís entre las delicias, y estáis muertas en la presencia de Dios, también levantareis los ojos, y desde lo profundo de aquellas llamas vereis eternamente en la morada de la gloria aquel esposo, con quien en otro tiempo no formabais mas que un corazón y una alma; sobre cuyas cenizas derramasteis tantas lágrimas, y que movido de vuestra fidelidad os hizo depositarias de sus bienes y de sus hijos, como de su amor, y este objeto, tan querido en otro tiempo, os echará continuamente en cara las infidelidades que despues habeis hecho á su memoria, la vergüenza de vuestro modo de vida, los bienes que os habia dexado para consuelo de vuestra afliccion, empleados en deshonorarle; y sus hijos, las preciosas prendas de su memoria y de su amor, abandonados y sacrificados á otros amores injustos.

Sí, Católicos, estos hijos de ira verán desde en medio de las llamas en el seno de Abraham, por toda la eternidad, que sus hermanos, sus amigos, y sus parientes con quienes habian vivido, gozan de la gloria de los Santos; verán que son felices, porque poseen al mismo Dios á quien habian servido; solamente este espectáculo será para ellos motivo de mayor desesperacion que todas sus penas: Conocerán que habian nacido para gozar de la misma felicidad; que su corazón habia sido criado para poseer al mismo Dios; la presencia de aquel bien que no es propio, ó que nunca se ha amado, no mueve tanto á los infelices que están privados de él; pero aquí el corazón de estos desgraciados será llevado hácia el Dios para quien solamente fue criado, con un movimiento mas rápido que

el

el que imprime una robusta mano en la saeta que arroja del arco, y al mismo tiempo otra mano invisible le apartará del mismo Señor. Continuamente se sentirán despedazar por los violentos esfuerzos que hará su alma para reunirse á su Criador, á su fin, y al centro de todos sus deseos, y por las cadenas de la Divina justicia que les apartarán de él, y con las que estarán atados á las eternas llamas.

Aun el mismo Dios de la gloria para aumentar su desesperacion se les manifestará mas grande y magnífico, si es posible, de lo que se manifiesta á sus escogidos. Hará patente á su vista toda su Magestad, para despertar en su corazón los mas vivos movimientos de un amor inseparable de su sér; y su clemencia, su bondad, y su liberalidad los atormentará mas cruelmente que su indignacion y su justicia. Nosotros no conocemos en la tierra, Católicos, la fuerza del amor natural que nuestra alma tiene á su Dios, porque los falsos bienes de que estamos rodeados, y que tenemos por verdaderos, ó la ocupan, ó la dividen; pero separada el alma del cuerpo, se desvanecerán todas estas fantasmas que la engañaban; perecerán todas las aficiones estrañas; ya no podrá amar sino á su Dios, porque no conocerá cosa alguna digna de ser amada sino su Magestad; todas sus inclinaciones, todas sus luces, todos sus deseos, todos sus movimientos, y todo su sér se reunirán en este solo amor; todo la arrebatará, todo la precipitará, si es lícito decirlo así, hácia el seno de su Dios, y el peso de su iniquidad la hará continuamente volver á caer sobre sí misma; eternamente se verá forzada á querer subir al cielo, y eternamente será rechazada hácia el abismo; y será mas infeliz por no poder dexar de amar, que por experimentar en sí los terribles efectos de la justicia y de la venganza de lo que ama.

¡Oh qué suerte tan terrible! El seno de la gloria es-

ta-

tará siempre abierto á estos infelices, continuamente se dirán á sí mismos: aquel es el reyno que nos estaba preparado, aquella la suerte que nos esperaba, aquellas las promesas que se nos hicieron, aquel el Señor solamente digno de ser amado, solamente poderoso, solamente misericordioso, solamente inmortal, para quien fuimos criados; á todas estas felicidades hemos renunciado por un sueño, por unos placeres que no han durado mas que un instante. ¡Ah! aun quando no padeceramos mas en esta morada de horror y de desesperacion, ¿pudiera ser bastantemente llorada esta pérdida? Esta es la primera circunstancia que nos refiere Jesu-Christo del Rico reprobado: Es infeliz por tener siempre presente la imagen de la felicidad que ha perdido.

Pero tambien es infeliz por acordarse de los bienes que recibió en su vida: Segunda circunstancia de su suplicio: Hijo mio, le dice Abraham, acuerdate de los bienes que recibiste durante tu vida: *Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua.* ¡Y qué multitud de pensamientos infaustos no despertaria Abraham en su alma con esta memoria! El desprecio que hizo del privilegio de descender de un pueblo santo, y de una raíz bendita, el haber inutilizado para sí las promesas hechas á la posteridad de Abraham, el ser infructuosos para su salvacion, el Templo, el Altar, los sacrificios, la ley, las instrucciones de los Profetas, y los exemplos de los justos de la Sinagoga; el ver que empleó en regalar á un cuerpo destinado á arder eternamente, los bienes temporales de que se hubiera podido servir para comprar una corona inmortal: *Recordare, quia recepisti bona in vita tua.* Y así el alma reprobada oirá continuamente por toda la eternidad en medio de sus tormentos aquella amarga voz: *acuerdate de los bienes que recibiste durante tu vida; acuerdate de aquellos dias que pasaste en la abundancia, de aquella multitud de esclavos, que solo atendian á ad-*

vinarte tus deseos, de las públicas distinciones que tanto te lisongearon, de aquellos sobresalientes talentos que te engrangearon el aplauso y admiracion de los pueblos: *Recordare, acuerdate.* ¡Qué suplicio será para aquella alma el paralelo de lo que fue con lo que entonces será! Quanto mas agradable sea la imagen de su pasada felicidad, mas molesta será entonces la amargura de su condicion; porque es propio de la adversidad aumentarnos y traernos continuamente á la memoria los placeres de nuestro antiguo estado, y las desgracias inseparables de nuestra condicion presente.

Aun mas; entonces se la harán presentes todos los bienes de la gracia de que abusó: *Recordare, quia recepisti bona.* Acuerdate de que eras hijo de los Santos, de que naciste en medio de un pueblo fiel; recibiste todos los socorros de una educacion Christiana, te doté de una alma buena, de un corazon defendido con mil inclinaciones buenas; casi todos los instantes de tu vida fueron señalados ó por alguna secreta inspiracion, ó por algun publico suceso que te llamaba á los caminos de la salvacion: Te hice nacer en unas circunstancias tan favorables para la piedad, te cerqué de tantos obstáculos contra tus pasiones, y de tantas facilidades para la virtud, que mas te ha costado el perderlo de lo que te hubiera costado el salvarlo: *Recordare.* Acuerdate: Acuerdate tambien de todas las gracias de que has abusado con tanta ingratitud, y de lo facil que te hubiera sido el evitar la desgracia en que has venido á caer. Entonces el alma reprobada, repasando todas las facilidades para la salvacion que Dios la habia proporcionado, se enfurece contra sí misma: quanto mas conoce su ceguedad, mas la exaspera y consume su desgracia; y mas se aumenta su furor; y la ocupacion de bienes molesta en su desesperacion.

aborreerse eternamente á sí misma. O Dios! qué justo sois en el modo de castigar al pecador, pues le haceis á él mismo el más terrible instrumento de su suplicio. Segunda circunstancia de los tormentos de el réprobo de nuestro Evangelio; es infeliz por acordarse de lo pasado. También es desgraciado por las penas que al presente experimenta. *Crucior in hac flamma*. Padezco crueles tormentos en este fuego. Tercera circunstancia de su suplicio, la proporción de sus tormentos con sus culpas. Unas llamas eternas abrasan su deshonesta lengua; una sed ardiente le consume; pide una gota de agua, no para apagarlo sino para mitigar aquel fuego vengador en que se abrasa, y no se le concede. En lugar de la purpura y finísimo lino con que en otro tiempo cubria su cuerpo, está hoy rodeado de un vestido de fuego; en una palabra, hoy son sus tormentos á proporción de lo que fueron sus placeres. Nosotros, Católicos, no sabemos lo que padece, ni yo tampoco pretendo explicarlo, ni desfigurarlo con pinturas vulgares una imagen tan terrible; pero sabemos que ha mas de dos mil años que está gritando en medio de las llamas. Padezco extremos tormentos en estas llamas. *Crucior in hac flamma*. Sabemos que padece lo que nunca vieron los ojos, ni oyeron los oídos, y lo que el entendimiento del hombre no puede conocer. Sabemos que están pegadas á su cuerpo unas eternas llamas, encendidas por la Divina justicia, y que padece todo quanto Dios puede hacer padecer á un culpado, á quien tiene empeño en castigar; sabemos que en la morada del horror y de la desesperación se conservará la víctima con un fuego eterno, que se consumirá continuamente, y continuamente renacerá de sus cenizas. Sabemos que un serceto y cruel gusano, colocado por la mano de Dios en medio de su corazón, le estará despedazando por

todos los siglos. Sabemos que sus lágrimas nunca apagarán las llamas que le han de consumir, y que no pudiendo él mismo consumirse, la rabia suplirá á este fatal deseo. Sabemos que cansado de blasfemar en vano contra el Autor de su ser, será su lengua pasto de su propio furor; y que su cuerpo humeando como un negro tizon, será, dice el Profeta, juguete de los espiritus inmundos, á los que habia servido de asilo en la tierra: Finalmente, sabemos que en el ardor de su pena maldecirá eternamente el dia en que nació, y el vientre en que estuvo; que llamará á la muerte, y que esta no parecerá; que el mas suave consuelo de sus penas, será el deseo de una eterna aniquilacion; lo sabemos, y estas son las expresiones con que se explican los libros santos.

Continuamente nos estáis diciendo, Católicos, en un tono deplorable de confianza, decia en otro tiempo San Juan Chrysostomo (a) á los Grandes de Constantinopla, para calmar en vosotros el miedo de lo por venir, que quisierais que viniera alguno del otro mundo á deciros lo que allá pasa. Pues bien, continuaba aquel eloquente Obispo, satisfaced hoy vuestra curiosidad; oíd á este infeliz, á quien llama Jesu-Christo, que os cuenta la terrible relación de sus desgracias y de su muerte. Este es un Predicador que os envía al mismo Infierno. Quando nosotros os hablamos de los tormentos de la otra vida es necesario suavizar nuestras expresiones, por no ofender vuestra falsa delicadeza. Una verdad que asustó á los Cesáres, convirtió á los tiranos, y mudó el Universo, hoy casi solamente está destinada á mover las almas sencillas y vulgares; estas imágenes puestas en nuestra boca se oyen con desprecio, y se dexan para el pueblo; pero hoy debéis creer á un infeliz que no os cuenta

ta mas que su propia desgracia; que mas os habla con sus gritos y con su desesperacion, que con sus palabras. Estais oyendo con tanta atencion á los que volviendo de las mas remotas Islas os refieren los usos y costumbres de unos países á donde nunca habeis de ir; ¿pues por qué no habeis de escuchar con mas atencion á un desgraciado, que os viene á decir lo que pasa en un lugar de donde nadie sino él ha vuelto, y que acaso será vuestra eterna morada?

Pero sus tormentos son mucho mas terribles, porque conoce que nunca se han de acabar. Quarta circunstancia de su suplicio: *Además, le responde Abraham, hay un grande abysmo entre vosotros y nosotros, de modo, que los que están aquí, aunque quisieran pasar á donde tú estás, no podrían, como tampoco pueden venir acá los que están en ese lugar.*

Y así el alma reprobada estiende su vista por toda la eternidad, sin poder ver en ella el término de sus desgracias; las penas que se han de acabar, siempre admiten algun consuelo, y la esperanza sirve de alivio á los desgraciados; Pero aquí el mas terrible de sus tormentos es el pensar en lo futuro; quanto mas se adelanta en los infinitos espacios de la eternidad, mas camino la falta que andar. Solamente la eternidad es la medida de sus penas. Quisiera poder á lo menos apartar de sí la memoria de esta terrible eternidad, pero la justicia de Dios la presenta continuamente esta funesta imagen, la obliga á que la mire, á que la examine, á que piense en ella, y á que la sirva del mas cruel de todos sus suplicios; cada instante es para ella un tormento eterno, porque cada instante no es mas que el principio de sus penas, y en ningun tormento halla esperanza: sufre crueles castigos, padece una eternidad en cada instante, padece sin esperanza, y continuamente está empezando de nuevo su suplicio: esta es la suerte de esta alma desgraciada. No quiero detenerme mas

en estas circunstancias: hay algunas verdades que basta el apuntarlas, y que por sí mismas dan motivo á grandes reflexionas, y así deben dexarse á la consideracion de los que las oyen.

Finalmente, la ultima circunstancia de sus penas es el desorden de sus hermanos, que aun vivian, y á los que el exemplo de su vida descansada y sensual les habia parecido un modelo digno de seguirse, y por consiguiente les era motivo de ruina y de escandalo: *Padre Abraham, exclama: A lo menos embiad á Lazaro á la casa de mi Padre, para que lavise á los cinco hermanos, que he dexado en ella, y no vengan ellos tambien á este lugar de tormentos, porque si no resuscita alguno de los muertos, como los han de creer. Padece por los pecados ajenos, todas las culpas en que aun caen sus hermanos, aumentan el furor de sus llamas, porque son efectos de sus escandalos, y pide su conversion como alivio de sus penas.*

Ah! Católicos: Quántas almas reprobadas habrá en el infierno, con las que en otro tiempo habeis vivido; y que son atormentadas por las culpas que aun estáis vosotros cometiendo. Acaso aquella infeliz persona, que fue la primera que corrompió vuestra inocencia, clama actualmente en el lugar de su suplicio, y hace rabiosas instancias á su Juez para que se le permita venir á manifestaros aquel horrible espectáculo, que en otro tiempo encendió en vuestra alma, todavia inocente, deseos impuros, de los que se ha seguido la libertad de vuestras costumbres. Acaso aquel impío que os enseñó á dudar de la fé de vuestros Padres, y que inficionó vuestro espíritu y vuestro corazón con maximas de irreligion y libertinage, levanta su voz en la morada del espanto y de la desesperacion; y desengañado, aunque tarde, pide que se le dexen venir á él mismo á desengañaros, y aliviar sus tormentos, corrigiendo vuestra incredulidad. Acaso aquel escritor profano y lascivo,

cuyas obras, y veneno del pudor, están continuamente haciendo tan funestas impresiones en vuestra inocencia, están continuamente gritando entre las llamas, y solicita, aunque en vano, que algun compañero de su suplicio venga á informaros de las desgracias de su suerte: Acaso el inventor de aquellos espectáculos pécaminosos, adonde acudís con tanta afición, conociendo que se aumenta el rigor de sus penas, á proporción de que los peligrosos é irreparables frutos de su arte introducen un nuevo veneno en vuestras almas, acaso hace subir sus lamentos hasta el Seno de Abrahám, suplicando el poder volver con su cadáver asqueroso y consumido por el fuego eterno, á presentarse en aquellos infames teatros, que levantó el mismo con sus manos, y á corregir con el asombro de este nuevo espectáculo el peligro de los que le debén su nacimiento, y á los que él debe su eterna desgracia.

¿Pero qué respuesta se da desde el Seno de Abrahám á todas las almas reprobadas? Adá tenéis á Moysés, y á los Profetas, y á demás los preceptos de Jesu-Christo, y si no os enmendáis con las verdades de las Escrituras, sería inútil el que resucitásem los muertos para convertirlos, y aun os dexaría incrédulos este espectáculo: *Habent Moysen, & Prophetas sicut Moysen, & Prophetas non audiunt, neque isti quis ex mortuis resurrexerit credent.* Os parece que un milagro, que un muerto resucitado, que un Angel que viniese á hablaros de parte de Dios, os haría renunciar al mundo, y mudar de vida? Siempre estais diciendo esto, pero os engañais; Católicos; aun hallaríais razones para dudar, y vuestro corrompido corazón todavía hallaría pretextos para defenderse contra la evidencia de la verdad, y los milagros de Jesu-Christo no corrigieron la hyprocrisia de los Phariséos, ni la incredulidad de los Saduceos; con ellos se hacian más inescusables, pero no más féles, y el mayor milagro de la religion es do sublime de su doctrina, la

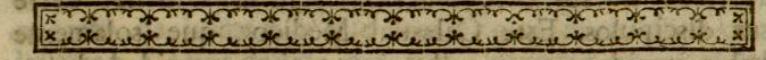
santidad de su moral, la magnificencia y divinidad de nuestras escrituras, siichm esto no os moveis, no os ilustra, ni os imbuís, todo lo demás sería inútil. *Habent Moysen, & Prophetas sicut Moysen, & Prophetas non audiunt, neque isti quis ex mortuis resurrexerit credent.* Leed, pues, los Sagrados libros Católicos, empezad el dia con estaleccion, y ayudadle con ella, y pues este es el unico medio que hoy nos propone Jesu-Christo para evitar la suerte del réprobo de nuestro Evangelio; Ah! Católicos, si meditáreis estos libros Divinos, no tendríamos necesidad de hacer os ver que una vida mundana y sensual, aunque esté cubierta de los desordenes, es una vida culpable, y digna del Infierno. No tendríamos necesidad de enseñaros que el reyno de los ciegos padece violencia, que el no negarse continuamente á sí mismo, el buscar su consuelo en este mundo, el no usar de él como si no se usase, y el vivir solamente para el cuerpo, es perder el alma, y no ser discipulo de Jesu-Christo. Estas son las verdades mas sencillas y mas familiares del Evangelio, y los primeros fundamentos de la doctrina de la salvacion.

Y á la verdad, en qualquiera estado de opulencia y de prosperidad que hayais nacido, como nuestro Rico réprobo, no son tan dilatados los dias de nuestra peregrinacion que, ó podais entregaros tranquilamente á los deleytes, ó asustaros con las penosas obligaciones que os aseguran mejor suerte. Nosotros no vivimos mas que un instante en la tierra, y á un volver de cabeza todo desaparece, y volvemos á entrar en el abismo de la eternidad, ¿pues qué impresion pueden hacer en nuestros corazones unos deleytes que se han de acabar mañana, y que nada nos dexan de verdadero, sino el pesar de haberlos gozado? Si en el espacio de una larga vida no hubierais de gozar mas que un solo sueño agradable, y todo lo restante de ella estuviera destinado á expiar con indecibles tormentos el deleyte de aquel corto sueño,

ño, vos parece que sería digna de envidia vuestra suerte. Pues este es el destino, dice San Juan Chrysostomo, de los que vivís en las delicias, y en el olvido de Dios; os pareceis á un hombre que se sueña feliz, y que después del contento de este pasagero engaño, despierta al ruido de una voz terrible, y vé con espanto que desaparece aquella fantasma de felicidad, que divertía sus sentidos adormecidos; todo se aniquila á su vista, todo desaparece á sus ojos, y se abre un abismo eterno, en donde las llamas vengadoras han de castigar por toda la eternidad el fugitivo error de un sueño agradable. Meditad estas santas verdades, Católicos. Aprended cuál es la esperanza, y quales las obligaciones de vuestra vocacion, para que despreciando las cosas perecederas nunca perdáis de vista los bienes eternos. Amén.

el mundo, el placer en consuelo en este mundo, no usar de él como si no se usase, y el vivir solamente para el cuerpo, es perder el alma, y no ser discípulo de Jesu-Christo. Estas son las verdades mas sencillas y mas familiares del Evangelio, y los primeros fundamentos de la doctrina de la salvacion. Y á la verdad, en qualquiera estado de opulencia y de prosperidad que hayais nacido, como nuestro Rico, no son tan dilatados los dias de nuestra peregrinacion que, ó podais entreteneros tranquilamente á los deleites, ó os acordais con las penosas obligaciones que os siguen mejor suerte. Nosotros no vivimos mas que un instante en la tierra, y á un volver de cabeza todo desaparece, y volvemos á entrar en el abismo de la eternidad; pues que impresion pueden hacer en nuestros corazones unos deleites que se han de acabar mañana, y que nada nos daran de verdadero, sino el pesar de haberlos gozado? Si en el espacio de una vida no hubierais de gozar mas que un solo sueño agradable, y todo lo restante de la eternidad destinado á expiar con los tormentos el deleite de la vida, como se

SER.



SERMON PARA EL VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA

DE QUARESMA.

EL HIJO PRODIGO.

Peregrè profectus est in regionem longinquam, & ibi dissipavit substantiam suam vivendo luxuriosè.

Se fue á un País extraño muy distante, y allí gastó toda su hacienda en excesos, y desórdenes. *Luc. 15. v. 13.*

LA parábola del Pródigo penitente es uno de los pasages de la Escritura de mas consuelo para los pecadores, y como hoy intento manifestaros todas sus circunstancias, me parece necesario deciros desde luego, qué fue lo que dió motivo á esta parábola. Un gran número de publicanos y gente de mala vida, movidos de las palabras de gracia y de salud eterna que salian de la boca del Salvador, se habian

Tomo IV.

V

apar.